
La Libertad

Que no se alarmen los liberales "de una vez," que no voy á criticar la libertad, muy señora mía y de toda mi consideración y aprecio.

Es más, para que se vea si es cierto lo que digo voy á dar un viva: ¡viva la libertad.....!

Supongo que con esto, quedarán tranquilos los amantes de las instituciones, y yo me quedo satisfecho y mi conciencia libre de todo pecado antiliberal.

"Pero no divaguemos."

Para algunos periodistas la libertad es una especie de madre política, pero cariñosa. Censuren ustedes lo que les de la gana pero no les toquen la libertad, por que les tocan la parte más sensible. Una infracción á las Leyes de Reforma, equi-

vale á una *mentada* de madre, para esos caballeros.

—Todo lo consiento—me decia un liberal *pur sang*— todo, menos una infracción á las Leyes de Reforma escritas con sangre por nuestros grandes hombres. Me habla usted mal de mis parientes, más ó menos cercanos, pues como si nada; pero no me hable usted mal de nuestras sacrosantas leyes, porque entonces..... se acabó el carbón.

—Lo substituiremos con cisco.

—Cisco lo armo yo, si hay algun miserable que se atreva á faltar á la libertad.

—¡Tanto la quiere usted!

—¡Ah! no lo sabe usted bien; la amo con amor de padre desgraciado.

—¿Por qué?

—Porque no puedo hacer nada por ella; por que no estoy en las alturas del poder para hacer que la respeten esas "aves negras de fatídico vuelo".....

Y el hombre puso á los curas de oro y azul.

Yo, caballeros, soy amante de la libertad, pero no llego á esos extremos; de lo ridículo á lo sublime no hay más que un paso y no quiero darlo. Prefiero pasar por liberal desteñido, sin color.

—Anoche murió don Fulano.

—¡Hombre, que desgracia! ¡Era un buen liberal! ¡La patria ha perdido un buen servidor!

¡Rencontra! Decir aquí que un ciudadano es liberal, es lo mismo que decir que es un buen padre de familia, ó un buen esposo ó un hombre útil á la humanidad.

Ese exclusivismo es exagerado.

Se puede ser buen ciudadano y se pueda ser útil á la patria, sin ser liberal.

Tan mexicanos son los liberales como los conservadores, y no veo la razón para dar á unos, por el hecho de ser liberales, patentes de patriotismo y negarselas á los otros.

¿Hay ó no hay igual igualdad? Pues si no la hay, que *la eva*.

Y esto no sólo pasa aquí, pasa en todas partes. Siempre hay algun partido que se declare por si y ante sí patriota incondicional..... y á los demás que los parta un rayo.

"Pero no divaguemos."

Casi todos los días se len en cierta prensa noticias de este genero:

"Una infracción á las Leyes de Reforma.

Por nuestro activo é inteligente corresponsal de Zinapécuaro sabemos que por aquel rumbo se ha cometido un atropello incalificable con las Leyes de Reforma. Es el caso que un hacendado

de las inmediaciones de Zinapécuaro, ha querido bendecir sus trojes, y un cura se ha prestado á hacerlo. El fraile se presentó en la ceremonia con todos los arreos del ritual y públicamente bendijo las trojes.

Nosotros preguntamos: ¿que hacia entretanto el Jefe Politico? ¿Por qué no impidió con la energía necesaria tal abuso? Nosotros, liberales incondicionales, protestamos contra tal acto, y llamamos la atención del Gobierno para que en lo sucesivo no se cometan esos atropellos contra las Leyes de Reforma. O somos ó no somos liberales.

¡Viva la Libertad!”

No le faltó más al gacetillero, que agregar: ¡abajo los frailes! Así hubiera estado más en su papel.

Hay otros que le hacen versos á la libertad, por que la libertad y la madre son las primeras víctimas de todo aquel que tiene vena poética.

Despues de haberle *disparado algo* á su madre, la emprenden con la libertad, que si pudiera reclamar daños y perjuicios otro gallo les cantara á los *vates*.

¡“Libertad! ¡Libertad! tu santo nombre resuena en mis oídos desde niño.
y te bendigo ahora que soy hombre,
por que te tengo sin igual cariño.

Por ti los pueblos, libertad amada,
su sangre derramaron á torrentes,
y hoy eres por los pueblos aclamada
y ante ti se arrodillan reverentes.....”

Y el *hijo de Apolo* sigue zarandeando sin compasión á la libertad, hasta ponerla verde.

Andando el tiempo la libertad va á ser una especie de apellido materno.

—Don Fulano de Tal y liberal, dirán algunos al presentar un caballero.

—Celebro muchísimo..... ¿Y es usted liberal de ahora ó de antes?

—Diré á usted; soy liberal desde una vez que en el colegio, un cura, profesor de latin, me llamó burro.

—Y por que fué?

—Porque dije que Horacio era guatemalteco. Desde entonces me hice liberal.

—Ese rasgo le honra á usted. Cuente con mi amistad.

Los periódicos anunciarán asi, la llegada de algun personaje, muy conocido en su casa:

“Ha llegado á esta capital nuestro distinguido y buen amigo don Juan Rodololla, liberal de nacimiento.

Deseamos que su estancia aquí le sea grata.

Un anuncio:

“Acaba de llegar á esta ciudad el afamado dentista americano señor Jorge Splean, liberal por parte de padre.

El público puede utilizar sus servicios en la seguridad de que es completamente liberal.”

No lo tomen ustedes á broma; ser liberal dentro de poco tiempo va á ser una garantía.

La frase *el liberalismo es pecado*, será substituida por: *el liberalismo es una ganga*.

—Deseo una colaboración, dirá un ciudadano.

—¿Usted es liberal?—No señor, pero soy de Dolores-Hidalgo, que fué donde se dio el grito:

—Pues no hay más que hablar, entre usted en mi casa y, no una, tendrá usted dos colocaciones.

Hay que desengañarse, la libertad estará muy pronto al alcance de todas las fortunas, y los liberales van á ser considerados como espíritus superiores.

Por si acaso resulta cierto, que no tendría nada de particular, declaro con todas mis energías y en todos los tonos que soy liberal, y que daría mi existencia en aras de la libertad. ¡Viva la Libertad!

Al fin y al cabo con esta declaración no pierdo nada. *Y hago mi lucha*.

A una señora que hace versos.

“Yo os quiero confesar,” señora mía,
que el hacer poesía
será todo lo bueno que Ud. quiera,
más la que está obligada
á ser del hombre dulce compañera
con la pluma en la mano no hace nada.
Deje Ud., pues, la péñola colgada
que la que solo vive para el arte
ni vá á ninguna parte
ni puede ser, en fin, buena casada.
Mientras Ud. dedica todo el día
á hablar de los pintados pajarillos,
gorgean en su casa los chiquillos
en confusa y tenaz algarabía,
y no es justo que Ud. piense en Apolo
y deje al más pequeño que ande solo,

porque el rey del Parnaso
 no ha de evitar que el chico dé un mal paso.
 Y á mí se me figura
 que el hombre que se casa
 vá buscando una esposa
 que le limpie la ropa y se la cosa
 y no haga versos á mamá Natura.
 Acaso será Ud. algún portento
 de inspiración, fresca y lozanía
 más por lo general, ningún marido
 es gran entendedor de poesía
 y todo su talento
 no ha de inpedirla á Ud, que el mejor día
 se muestre decidido
 á hacer un escarmiento
 y la arrime una tunda soberana
 y no la quede gana
 para más adelante
 de seguir cultivando el consonante.
 La prosa de la vida
 se impone al fin con fuerza irresistible
 y se hace punto menos que imposible
 el querer vivir fuera de este mundo,
 que no es por cierto, cosa tan perdida
 aunque le miren con desdén profundo
 todos esos poetas de melena
 para los cuales nunca hay cosa buena.

Tiene Ud. que cuidar cuatro chiquillos,
 tiene Ud. que coser los calzoncillos
 de su querido esposo,
 y en esas condiciones es ocioso
 que invoque usté á las Musas
 porque ellas han de hallar cien mil excusas.
 ¡Están muy ocupadas
 para hacer caso de esas tonterías!
 ¿No comprende Ud. que to los los días
 son en todos los tonos invocadas
 por chicos más ó menos inspirados
 y no pueden estar en todos lados?
 Semejantes excesos
 sientan muy bien en esos
 que no tienen ninguna obligación
 y así pasan las horas
 y hacen versos por pura diversión,
 más para las señoras
 el arte de trovar es arriesgado,
 pues la paz del hogar, señora mía,
 es la más provechosa poesía.
 ¡Si viera Ud. qué bueno y qué bonito
 es el tenerlo todo arregladito
 y hacer que siempre esté limpia la casa
 y la comida lista!
 Acaso esto no *vista*
 como el hacer prodigios con la pluma,

más crea Ud. que, en suma,
lo ha de encontrar su esposo
mucho más agradable y provechoso.

Estos son mi opinión y mi consejo
que amablemente dejo
á su gran discreción el aceptar.
Dirá Ud. que este asunto no me importa
pues á mí, ni á la larga ni á la corta,
me ha de perjudicar
el que la guste á Ud. versificar.
Y tendrá Ud. razón, se la concedo,
pero comprenda Ud, que yo no puedo
callar, porque el asunto es importante
y vá en éllo la paz del matrimonio
y aunque no soy casado ¡qué demonio!
¡estoy ahora *fungiendo* de aspirante!
Y aspiro á que, leyendo estos renglones,
sepan todas las chicas casaderas
cuales son las precisas condiciones
que requiero de todas
las que piensen en bodas
y quieran ser mis dulces compañeras.
Por cualquier cosa ¡aso,
pero si mi futura
tiene afición á la literatura
el tiempo perderá, que no me caso.

PUNTO FINAL:

LA PINTURA Y LA AMABILIDAD.

A todos los comerciantes "en general," les ha entrado un amor muy grande por las prendas de vestir, ya pertenezcan al sexo femenino, ya al masculino.

Habrán ustedes visto que en cuanto se empieza á pintar cualquier casa de comercio se ven por distintos sitios del establecimiento, bien en el interior, bien en el exterior, carteles con letras muy cucas, que dicen:

Tenga usted cuidado con la pintura.

—Oiga usted, joven—preguntaba en cierta ocasión un parroquiano á un dependiente—¿por quién va eso?

—¿Cualo?

—Los letreros esos.

—Pues con los clientes, para que no se pinten.

—Y ¿á ustedes qué les importa?

—Hombre, nosotros nos preocupamos por el bien y por la ropa de nuestros marchantes.

—Pues me parece una majadería, porque con esos letreros se perjudica á un gremio numeroso y respetable, al que pertenezco, aunque me esté mal en decirlo.

—Y ¿cuál es?

—El de sastres.

Y el hombre tenía razón.

En otras casas ponen:

No se pinte usted.

—Oye tú, suele decir algún esposo un tanto débil y un tanto inocente á su apreciable y ya anciana costilla, eso lo pusieron por tí seguramente.

—¿Por qué? responde la aludida echando espuma por la boca.

—Porque hoy te cargaste un poco la mano y pareces un botellón de Guadalajara algo estropeado.

—Me cargué lo que me dió la gana, que para eso soy mayor de edad y de Saltillo.

—Sí, hija mía, y para eso tienes en casa cuatro ó cinco cajitas de pintura.

—Tengo lo que quiero, ¿te enteras? Y no per-

mito que un calzonazos como tú me eche nada en la cara.

—No, hija, no, Dios me libre; si te echara algo más de lo que traes, no te conocía ni la madre que te parió.

—¿Que no ofendas á mi mamá! ¡Monstruo!

—Si no la ofendo.

—Mira, si no fuera porque estamos en la calle, te arañaba sin compasión; pero en llegando á casa vas á acordarte hasta del día en que naciste, ¡pérfido!

Otras esposas toman en serio el anuncio, y llegan á sus casas hechas unos basiliscos.

—Arnulfo, no quisiera decírtelo, pero mi honor está en peligro.

—¿Caracoles!

—Sí, Arnulfo mío; hoy en la calle tal, han ofendido mi honor, que es el tuyo, que es el de toda la familia.

—Explícate por Dios.

—Verás: pasaba hace un momento por la peluquería "El Rizo Enamorado" y en la misma puerta había este letrero en letras muy gordas. *No se pinte usted.* Pasar y ponerme atrocamente roja.....

—¿Más de lo que estás?

—Mucho más..... fué cosa de un instante.

Aquellos groseros pusieron el letrado por mí; no me cabe duda; y como la ofensa ha sido pública, la satisfacción tiene que ser pública también. Ve, esposo mío, y salva mi honor.

—Tienes razón, Moniquita; voy á cumplir con mi deber de esposo amante y celoso de la honra de su esposa ultrajada y marchita por la pintura y por unos peluqueros inciviles.

Y cogiendo un sombrero, (se supone que no lo usa para andar por casa,) y el bastón, (todos los esposos lo tienen) sale en busca del gratuito y audaz ofensor de su señora. Llega á "El Rizo Enamorado" y ve efectivamente el letrado; le palpita el corazón con fuerza, pero se *comprime*, y al fin penetra con desenfado *al par* que con energía en el establecimiento.

—¿No está el dueño?

—¿El dueño de quién?

—El dueño de esta casa.

—No señor, ha salido á rasurar á un caballero de tierra caliente que vino con calenturas, pero que ya se le quitaron.

—Y ¿volverá pronto?

—Se cree que no, porque el médico ha dicho aquí que necesita un reposo de quince días.

—¿Quién, hombre de Dios?

—El enfermo.

—Pregunto que si volverá pronto el dueño de esta casa

—No señor, pero yo puedo servirle si usted gusta.

—A mí no me sirve usted para nada. Lo que necesito, quiero y exijo es que inmediatamente desaparezca ese letrado que está á la puerta.

—¿Por qué?

—Porque eso es un insulto á mi señora, que es sagrada para usted y para todos los peluqueros norte, centro y sudamericanos.

—No veo la razón.

—Porque usted es un animal de cuatro piés, que no ve más allá de sus narices.

—Muchas gracias.

—No las merece. Y, ó ustedes colocan otro letrado á la puerta, ó les mando mis padrinos.

—Señor ese letrado se puso por.....

—A mí no venga usted con disculpas. Ese letrado va á ser substituido por otro que diga: "Habiéndose molestado y con justicia, la distinguida profesora en partos Sra. Mónica Obstetricia de Gutiérrez, nos ombligo, digo, nos obligó á que retiremos el letrado "no se pinte usted," lo cual hacemos con gusto, y declaramos públicamente que el honor de tan ilustre profesora en partos, que-

da incólume y en su sitio." ¿Le parece á usted, bien?

—Diré á usted.....

—No admito réplica; ó pone usted el letrero, ó muere usted y todos los de esta casa á mis manos.

—Pues si no hay otro remedio, se *ponerá*.

—

¡Todo está pintado! ¡Ojo con la pintura! No pintarse, & . & .

Es una delicia, creanme ustedes, esto de vivir en una población donde los comerciantes, industriales y artistas son tan amables.

Andando el tiempo, veremos en todas las casas de comercio empleados que dirán á los parroquianos:

• —Caballero, lleva usted una mancha en el *chaquet*, que con su venia me voy á permitir quitársela.

—Caballero, lleva usted la corbata mal puesta, y voy á arreglársela.

—Señorita, arréglese usted el cabello que está un poco descuidado.

—Caballero, ¿quiere usted que le recorte las guías del bigote?

Y de seguir así, el mejor día vamos á ver en algún cajón de ropa este letrero:

"Habiendo en esta casa un dependiente con tifo, los dueños de ella, dando una prueba de cariño al público, suspenden las ventas por unos días, por miedo de que se enfermen nuestros queridos y simpáticos clientes."

Y vamos á vivir aquí, como en Jauja.

Ya lo verán ustedes.

TRISTE TRES.



PULVIS ERIS.

¡Lo que aquí nos divertimos durante Carnaval! Porque es cosa ya averiguada que los chicos de la prensa nos han de convencer de que en México hay verdadero Carnaval, *con todo y máscaras*, y aventuras amorosas, etc., etc. En cuanto llega el tiempo de *Carnestolendas* nos ponen la *carne* de gallina contándonos los mil y uno peligros que encierra el Carnaval para los jóvenes honrados de ambos sexos. La iglesia, por otra parte, redobra sus precauciones y sus medios de defensa y empieza á repetirnos en todos los tonos que la carne es flaca, que el hombre es frágil, y la mujer *frágila*, que estamos formados de barro miserable, y deleznable, y maleable, y que por aquí y por allá..... Al mismo tiempo, los supradichos chicos de la prensa más ó menos decaden-

tistas empiezan á abrir el apétito á los mortales hablándoles de una señora Colombina y de un señor Pierrot que, según dicen, andan por ahí esos días bebiendo ajenjo y *fungiendo* de sirenas fascinadoras, en cuyas garras vienen á caer los hijos de familia, y algunas hijas, para encenegarse "en el inmundo lodazal del vicio.".....

Total, que la gente timorata se asusta y ora y los chicos aspirantes á Tenorios, pero inexpertos se relamen los labios de gusto, pensando en la que se les viene encima y los papás y mánás toman toda clase de medidas profiláticas respecto á sus vástagos, y el padre suele decir al hijo;

aunque tú digas que no
yo ya sé que vas al baile
¿no sabes tú que yo he sido
cocinero antes que fraile?

En fin, que las almas sencillas y temerosas de Dios y de los santos, se alarman con las parrafadas decadentistas que leen en los periódicos y con los sermones espeluznantes que oyen en los templos, y viene por fin el Carnaval y *ná*, ni agua. Cuatro jóvenes cándidos que van vestidos de cualquier cosa y corren la gran juerga luciéndose por la Reforma en clase de chistosos expontáneos, y cuatro señoritas que no puedo nombrar por miedo á Pérez Galves y pare usted de contar;

esé es todo el Carnaval en México. Yo no se donde se meterá esa Colombina que no se la vé por ninguna parte.

Yo creo, como la iglesia, que el hombre es polvo y podredumbre y que los placeres del mundo son finitos, ¡muy finitos! pero que no me vengan diciendo que en Carnaval se peca, porque la mayoría de los mortales entramos en la Cuaresma con el espíritu blanco completamente, que diría un decadentista. Y los que pecan durante las fiestas de Carnaval son los que pecan todo el año, aunque no haya fiestas.

Las víctimas del Carnaval son las mujeres. Porque llega el miércoles y tienen que purgar los delitos que no han cometido dejándose marcar la frente como si fueran mulas de tranvía. No, y no es que quiera censurar las prácticas católicas, nada de eso. Pero en ninguna parte he visto que las señoras vayan ostentando por la calle una estrella, como si fuesen Cenicientas. Y que las hay de varias formas y tamaños, según la iglesia de donde procedan. Parecen algo así como la "marca de fábrica." Una señora ó señorita que vá por la calle enseñando esa marca, viene á ser como si llevara la cédula de vecindad en la frente. Me dirán ustedes que esa estrella en una muchacha, viene á ser como la patente de

limpieza moral, digámoslo así, como un símbolo de que durante el Carnaval no ha habido ninguna novedad apreciable..... Pero si bien es verdad que, según el personaje de una zarzuela, cada uno lleva el honor donde puede, eso de que vaya una persona diciendo á todo el mundo ciertas interioridades...; Vamos, que no me resulta! Eso es como ir pregonando por la calle la bondad de la mercancía.

Hay apreciables ciudadanas de la clase del pueblo libre, soberano, etc., que llevan la estrellita durante cinco ó seis días, lo cual denota que el fervor religioso está muchas veces en razón inversa del grado de limpieza corporal..... De todos modos no deja de ser un espectáculo divertido el de ver el miércoles de Ceniza á todas las mujeres.

“desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,”

luciendo el tatuaje simbólico por la calle. Y acaso para las jóvenes en estado de merecer, eso sea una manera de pescar novio, por las razones que más arriba dejo expuestas. Pero hay cosas que sólo deben hacerse en el seno de la familia.

Y aquí hago punto, no sea que vaya á pecar yo también y me quieran poner la estrellita.

PUNTO FINAL.

También al lector.

—
Me obliga “Punto Final”
á dar gracias al lector,
y no me parece mal
esa idea, no señor.

—
¿Que por qué? Pues es sencillo
dar la explicación á ustedes:
¿no han aflojado el bolsillo
colmándonos de mercedes?

—
Pues nada más en razón
que dar las gracias aquí
por tanta y tanta atención
para “Punto” y para mí.